



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9243<sup>a</sup>** sesión

Viernes 13 de enero de 2023, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Ishikane.....	(Japón)
<i>Miembros:</i>	Albania.....	Sr. Hoxha
	Brasil.....	Sr. Costa Filho
	China.....	Sr. Zhang Jun
	Ecuador.....	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos.....	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América.....	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia.....	Sr. Nebenzia
	Francia.....	Sr. De Rivière
	Gabón.....	Sr. Biang
	Ghana.....	Sra. Oppong-Ntiri
	Malta.....	Sra. Frazier
	Mozambique.....	Sr. Afonso
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.....	Dame Barbara Woodward
	Suiza.....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-01483 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Lituania, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

**Sra. DiCarlo** (*habla en inglés*): La guerra en Ucrania se acerca a su primer aniversario, sin que se vislumbre el final de los combates ni del sufrimiento. Durante las vacaciones, las fuerzas de la Federación de Rusia prosiguieron sus ataques contra ciudades ucranianas clave. Demasiados ucranianos pasaron lo que normalmente es un período festivo en refugios antiaéreos. Lejos de celebrarlo, innumerables familias de todo el país lloraron la pérdida de seres queridos.

En la mañana del 29 de diciembre, las fuerzas rusas lanzaron más ataques en toda Ucrania, dirigidos contra regiones como Dnipró, Khersón, Kivohrad y Kyiv. Se registraron múltiples ataques en las ciudades de Khárkiv, Odesa, Lviv y Zhytómyr, así como en Kyiv. Dos días después, en Nochevieja, todas las regiones administrativas de Ucrania volvieron a estar bajo aviso de ataque aéreo.

Los ataques prosiguieron en el nuevo año, a pesar del anuncio de un posible cese de las hostilidades durante la Navidad ortodoxa, período sagrado tanto para rusos como para ucranianos. El 6 de enero, un trabajador de emergencias murió en un ataque contra un parque de bomberos en la ciudad de Khersón. Al día siguiente, varias regiones del este y el sur de Ucrania fueron bombardeadas. Los combates terrestres se han intensificado, especialmente en la región de Donetsk. En las zonas

de hostilidades activas, como Bakhmut y Soledar, los combates incesantes, incluidos los callejeros, suponen una gran amenaza para la población civil que sigue allí.

Solo en Bakhmut, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha documentado 22 civiles muertos y 72 heridos desde principios de diciembre. Tras los enfrentamientos más recientes, el ACNUDH ha verificado 18.096 bajas civiles desde la invasión rusa del 24 de febrero de 2022. Ese total incluye a 6.952 personas muertas y 11.144 heridas. Es probable que las cifras reales sean considerablemente superiores.

La guerra ha obligado a millones de personas a huir de sus hogares. Elogiamos la generosidad de los países que acogen a unos 7,9 millones de personas que buscaban protección en Europa. Alentamos a que se sigan desplegando esfuerzos para garantizar un acceso equitativo a los derechos y servicios de los refugiados en los sistemas nacionales. Aproximadamente 5,91 millones de personas en Ucrania, el 65 % de ellas mujeres y niñas, son desplazados internos. El objetivo sistemático e intencionado de atacar infraestructuras civiles críticas, como las instalaciones energéticas y los establecimientos de salud, está alimentando los desplazamientos.

A raíz de una solicitud de Ucrania al Secretario General, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo puso en marcha una evaluación de daños en sectores específicos, en colaboración con el Banco Mundial. La evaluación, cuyo objetivo es definir las necesidades más apremiantes para restaurar las infraestructuras energéticas dañadas, está en vías de realización, y se ha completado el 90 % de la recogida de datos.

El número de ataques registrados el año pasado contra establecimientos de salud fue el más alto del mundo. A fecha de 4 de enero se habían producido 745 incidentes. Según los informes, en las regiones más afectadas del este y el sur del país, el 15 % de los establecimientos no funcionan parcial o totalmente, y ese porcentaje se eleva al 50 % en Donetsk, Zaporizhzhia, Mykolaiv y Khárkiv.

Inevitablemente, la guerra también está dejando cicatrices invisibles. Según la Organización Mundial de la Salud, casi una cuarta parte de la población corre el riesgo de desarrollar un problema de salud mental a causa de la guerra. La destrucción y el cierre de escuelas también tendrán repercusiones permanentes en los niños y jóvenes. Se calcula que 5,7 millones de niños en edad escolar se han visto directamente afectados, de los cuales 3,6 millones fueron perjudicados por el cierre de instituciones educativas al principio del conflicto.

En los últimos meses, las organizaciones de ayuda han seguido esforzándose por ampliar las operaciones de salvamento a zonas antes inaccesibles, incluidas las regiones de Khárkiv y Khersón. Hasta el 5 de enero, los asociados humanitarios habían proporcionado alimentos a casi 9 millones de personas. El mismo número de personas ha recibido asistencia sanitaria esencial en todo el país. Alrededor de 7,3 millones de personas han recibido ayuda para acceder a agua limpia y productos de higiene. Más de 3 millones de personas desarraigadas por la guerra o cuyas viviendas han sufrido daños han recibido alojamiento de emergencia o artículos domésticos de primera necesidad.

En respuesta a la crisis energética, los asociados humanitarios han distribuido cientos de generadores para garantizar que instituciones que prestan servicios esenciales, como los hospitales y las escuelas, así como los centros que acogen a las personas desplazadas, puedan seguir funcionando. En total, desde el 24 de febrero de 2022, casi 14 millones de personas han recibido ayuda procedente de más de 740 asociados. Esa cifra incluye a un millón de personas de zonas no controladas por el Gobierno de Ucrania. Sin embargo, la respuesta humanitaria se ve obstaculizada por grandes limitaciones de acceso, en particular en las zonas del este controladas por Rusia. En consonancia con el derecho internacional humanitario, las partes deben facilitar el paso rápido y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a todos los civiles que la necesiten.

El ACNUDH sigue documentando las denuncias de violaciones graves de los derechos humanos y respaldando los esfuerzos encaminados a garantizar la rendición de cuentas. Desde el 24 de febrero, el ACNUDH ha documentado más de 90 casos de violencia sexual relacionada con el conflicto, que se agrupan en dos categorías principales: una mayoría de casos de violencia sexual considerada como un método de tortura y una forma de malos tratos en la detención, que ha afectado predominantemente a hombres; y una minoría de casos de violencia sexual en los que se da cuenta de violaciones, incluidas violaciones en grupo, de mujeres y niñas en zonas controladas por Rusia. Es imprescindible que todos los autores de violaciones de los derechos humanos rindan cuentas por sus actos.

En cuanto a la rendición de cuentas, la Fiscalía de la Corte Penal Internacional prosigue su labor en Ucrania, donde mantiene su presencia desde mayo de 2022. Como ha indicado el Fiscal en sus exposiciones informativas al Consejo, los presuntos ataques contra objetivos civiles y el traslado y la deportación ilegales de civiles, incluidos niños, de Ucrania a la Federación de Rusia, son una prioridad en las investigaciones de su Oficina.

Como aspecto positivo, acogemos con satisfacción los contactos en curso y la determinación de las partes de proseguir los intercambios de prisioneros de guerra, el último de los cuales tuvo lugar el domingo e incluyó a 50 cautivos ucranianos y 50 cautivos rusos. Asimismo, nos alienta la reunión celebrada en Türkiye el 11 de enero entre los Ómbudsmán del pueblo ruso y ucraniano sobre esa cuestión.

Pese a lo difícil del contexto, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro sigue marcando la diferencia, entre otras cosas ayudando a bajar los precios mundiales de los alimentos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura informa ahora de un descenso continuado de su Índice de Precios de los Alimentos. En el marco de la Iniciativa ya se han transportado más de 17 millones de toneladas métricas de alimentos, que han llegado o están a punto de llegar a unos 43 países. Aproximadamente el 20 % de esa suma corresponde a países clasificados por el Banco Mundial como economías de ingreso bajo o de ingreso mediano bajo.

Asimismo, las Naciones Unidas siguen colaborando con todas las partes interesadas para eliminar los obstáculos que aún se oponen a las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes, incluido el amoníaco. Esas exportaciones son fundamentales para mantener bajos los precios y mitigar la inseguridad alimentaria, e instamos a todas las partes a trabajar en ese sentido.

Como ha dejado claro el Secretario General, la invasión rusa de Ucrania es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Ha provocado una catástrofe humanitaria y de derechos humanos, traumatizado a una generación de niños y acelerado las crisis alimentaria y energética mundiales. Sin embargo, esos daños graves podrían volverse insignificantes en comparación con las consecuencias de un conflicto prolongado.

Al principio de mi declaración he dicho que no hay indicios de que vayan a terminar los combates. La lógica que prevalece es militar, con muy poco, o ningún, margen para el diálogo en estos momentos. No obstante, todas las guerras terminan, y esta también lo hará. Ni Ucrania ni Rusia ni el mundo pueden permitirse que esta guerra continúe. El Secretario General está dispuesto a ayudar a las partes a poner fin a este conflicto absurdo e injustificado sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por otra exposición informativa detallada sobre la situación en Ucrania.

Ha pasado un año y la situación en Ucrania no ha cambiado. Trescientos veintitrés días de una guerra injusta e injustificada han causado daños devastadores a la población y a la infraestructura física, económica y humana del país. Miles de civiles han muerto. Aproximadamente 8 millones se han convertido en refugiados. Una gran parte de la población sufre traumas psicológicos. A pesar de la condena y el rechazo mundiales, a pesar del enorme costo en vidas humanas, a pesar de todo, Rusia sigue su curso.

Los civiles y sus familias en Ucrania han sufrido —y siguen sufriendo— una devastación cada vez mayor. Los niños siguen muriendo o quedan heridos y profundamente traumatizados por la violencia que los rodea. Un sinnúmero de dramas personales dan cuenta de lo que realmente ocurre. Ejemplo de ello es la historia de Yaroslav, un niño de 13 años que esperaba la entrada del nuevo año con su familia en Nadniprianske cuando los rusos atacaron su casa. Herido de gravedad, fue trasladado a un hospital de Khersón. Sin embargo, durante los primeros minutos de 2023, el ejército ruso bombardeó el hospital y Yaroslav fue evacuado a otro hospital en Mykolaiv, donde los médicos siguen luchando por su vida, esperemos que esta vez con un final positivo. ¿Cuántas personas —niños y niñas— han visto su destino quedar a merced de una guerra que no quieren y que no entienden?

Entre las innumerables catástrofes que afectan a Ucrania hay una que es tan sorprendente como dolorosa: ya no quedan niños en Ucrania. No me refiero a los que han sido asesinados sin llegar a comprender el mundo en el que nacieron. No me refiero a los que se vieron obligados a dejarlo todo para huir de una guerra provocada por quienes decían ser sus hermanos. No me refiero a esas decenas de miles de personas que se han deportado y dado en adopción a desconocidos en Rusia. No, me refiero a los adultos prematuros de escasa edad en Ucrania; los que se han visto obligados a crecer años en cuestión de meses; los que se ven obligados a enfrentarse a tanques asesinos en lugar de jugar con soldaditos de juguete; los que no pueden ir a la escuela porque la infraestructura educativa ha quedado destruida; los que no pueden dormir por miedo a que un misil caiga sobre sus hogares y los que ya no tienen lágrimas para llorar por sus desgracias.

Desde el día en que comenzó esta guerra, tanto nosotros como la mayoría absoluta de la Organización hemos hecho una distinción fundamental: Rusia es el Estado agresor; Ucrania lucha por defenderse, por sobrevivir. Rusia está equivocada y nada puede ni podrá cambiar esa realidad, y ninguna maquinaria propagandística ha sido capaz de hacerlo. El ejército y la población de Ucrania han desafiado todas las expectativas. Encomiamos su resistencia heroica y su genio militar frente a una invasión brutal. Por ello, ha sido y sigue siendo crucial ayudar a los ucranianos a defenderse y a vencer en su empeño por restablecer su soberanía y la seguridad de sus fronteras, habida cuenta de que cualquier otro resultado no hará más que aumentar el apetito del Kremlin.

No olvidemos que solo pasaron ocho años entre la toma de Crimea por Rusia y la invasión de Ucrania. Quienes creen estar en una misión mesiánica para restaurar los imperios caídos no se detendrán si no se les detiene, esperarán hasta que puedan hacer su próximo movimiento. El mundo necesita preservar las fronteras de Ucrania para salvar el orden mundial de los transgresores actuales y futuros de las normas comúnmente acordadas. Ucrania ha sabido mostrar al mundo la fuerza del derecho frente a las ilusiones del poder. En este conflicto, son el valor y la resiliencia de los ucranianos los que representan la esperanza de una vida en paz para todos nosotros.

Desde febrero del año pasado, el curso de la guerra ha obligado a Rusia en múltiples ocasiones a precisar sus objetivos militares. Rusia abandonó la zona de Kyiv porque se le obligó a marcharse. Los funcionarios del Kremlin declararon que Rusia se quedaría en Khersón para siempre, pero luego se le obligó a marcharse. Todo el terreno que perdió en 2022 no fue el resultado de una retirada táctica, sino de una derrota absoluta. No es que el Kremlin haya cambiado sus objetivos, sino que se le ha contenido y detenido.

Por ello, es importante seguir respaldando a Ucrania prestándole ayuda y apoyo político, militar, financiero y humanitario. Los héroes ucranianos que luchan por la libertad —por todos nosotros y por aquello en lo que creemos y que defendemos— necesitan y merecen armas modernas para hacer retroceder al invasor. Eso es aún más evidente dadas las realidades sobre el terreno.

Desde hace meses, asistimos cada vez más a una guerra de ira, de derramamiento de sangre a gran escala y de desgaste. Como se ha recordado con acierto, Solledar, golpeada durante meses y donde no queda nada en pie, se asemeja ahora a Mariúpol, impronta de la locura absoluta. Los periodistas utilizan como símil una

picadora de carne, por la que el Grupo Wagner utiliza vidas humanas como carne de cañón.

Se ha convertido en un patrón: cada vez que Rusia se ha estancado y ha tenido dificultades sobre el terreno, ha atacado deliberadamente infraestructuras críticas, en particular la red de distribución de electricidad y la capacidad de generación de energía de Ucrania —lo que, por cierto, es un crimen de guerra flagrante—, sobre todo debido al amplio uso de drones iraníes, adquiridos de manera ilegal en contravención de la resolución 2231 (2015), sobre la que seguimos esperando claridad por parte de la Secretaría.

Rusia ha intentado someter a Ucrania por la fuerza. Esa vía ha fracasado. Puede que los ucranianos carezcan de electricidad, suministro de agua y calefacción, pero tienen corazón, un corazón que lucha por su país, por su libertad y por el derecho a ser ellos mismos. Sin embargo, no olvidemos que, tarde o temprano, las personas responsables de los delitos cometidos tendrán que dar la cara y pagar por sus actos.

Como todas las guerras, esta terminará algún día. Ni siquiera debería haber empezado, pero nunca es demasiado tarde para detenerla. Los llamamientos poco realistas e insinceros a entablar conversaciones mientras se causa estragos en el país, se mata a sus civiles y se anexiona su territorio por la fuerza no llevarán a ninguna parte. Ni los delitos cometidos contra la población civil, ni las violaciones, ni los asesinatos, ni la enorme magnitud de la destrucción, ni los sacrificios, ni el elevado número de muertos, ni la empecinada locura imperialista han podido doblegar a Ucrania. Todos sabemos que eso no ha hecho sino fortalecer la determinación de los ucranianos de defenderse y de cerrar el paso al agresor.

Para que cualquier iniciativa diplomática significativa y creíble se materialice, Rusia debe primero retirar sus contingentes de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. Eso podría dar resultados.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y a la Viceministra Primera de Relaciones Exteriores Dzhaparova por acompañarnos hoy.

El 1 de enero, mientras el resto de nosotros celebraba y daba la bienvenida al Año Nuevo, la población de Ucrania pasó tres noches seguidas sufriendo los ataques rusos con misiles y aeronaves no tripuladas contra sus ciudades. Esos ataques fueron una atrocidad. Destruyeron los sistemas que proveían calefacción y electricidad al pueblo ucraniano durante la parte más fría

y sombría del invierno. Esas no son las acciones de un país dispuesto a renunciar a la guerra.

El Año Nuevo nos ofrece la oportunidad de reflexionar, junto con nuestros nuevos colegas del Consejo de Seguridad, sobre el año que acaba de concluir. Empecemos por recordar el mandato de este órgano. El Consejo de Seguridad es el principal órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, lo que constituye un deber importante y solemne. La Carta de las Naciones Unidas y la paz que se trata de alcanzar a través de ella están en nuestras manos, nos han sido encomendadas.

El pasado mes de enero, temíamos que la paz estuviera en peligro. Hace 12 meses, los Estados Unidos alertaron por primera vez de indicios preocupantes de que Rusia planeaba una invasión masiva y a gran escala de Ucrania. Mientras Rusia concentraba efectivos a lo largo de la frontera ucraniana, en particular en Belarús, hicimos sonar las alarmas y exploramos todas las vías diplomáticas posibles para evitar la guerra.

En enero de 2022, convocamos reuniones urgentes, entre ellas en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Consejo OTAN-Rusia y el diálogo bilateral de estabilidad estratégica entre los Estados Unidos y Rusia. Nuestro objetivo era que todas las partes resolvieran sus problemas mediante el diálogo y la diplomacia. Sin embargo, Rusia eligió otro camino. El Presidente Putin decidió ir en contra de la esencia misma de la Carta de las Naciones Unidas. De hecho, decidió iniciar la guerra en el momento exacto en que trabajábamos en el Consejo para mantener la paz.

En la actualidad, todos estamos sufriendo los efectos directos e indirectos de esa guerra sin sentido. Ejemplo de ello es que la guerra de Rusia en Ucrania ha agravado drásticamente la crisis alimentaria mundial. El Programa Mundial de Alimentos calcula que más de 345 millones de personas sufren o corren el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria aguda, y por aguda se entiende que enfrentan un peligro inminente de muerte. Trescientos cuarenta y cinco millones de personas, es decir, más del doble que en 2019.

Los ataques de Rusia y el bloqueo continuado de algunos puertos ucranianos han reducido las exportaciones de alimentos de Ucrania en aproximadamente un 30 %. Damos las gracias a Türkiye y al Secretario General por ayudar en la mediación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que ha sido fundamental para alimentar a las personas que padecen hambre en el mundo. No obstante, lo cierto es que el ritmo de las

exportaciones de cereales a través del Mar Negro, en el marco de la Iniciativa, no satisface la enorme demanda mundial. Debido a la ralentización deliberada de las inspecciones por parte de Rusia, decenas de buques aguardan para poder zarpar y decenas más están a la espera de ser inspeccionados antes de poder llevar sus cargamentos de cereales a todo el mundo.

Ese retraso se traduce en gastos y demoras adicionales para millones de toneladas de cereales, la mayoría de los cuales se destinan a países en desarrollo. El retraso significa que 2,5 millones de toneladas de cereales están ahí, esperando a ser trasladadas, y que los agricultores ucranianos están a la espera de poder sembrar. Algunos buques llevan más de un mes esperando. La rapidez con la que se exportan los cereales se ha reducido a la mitad de la velocidad que tenían las operaciones en septiembre y octubre pasados. La Iniciativa debe funcionar tal y como se concibió a fin de que se exporten 5 millones de toneladas de alimentos al mes. Las personas que padecen hambre en el mundo no merecen menos. Hoy pido a los miembros del Consejo que se unan a nosotros para instar a Rusia a que aumente la cooperación de inmediato.

Mientras trabajamos para contener el efecto en cadena de la guerra de Rusia, también debemos centrarnos en los horrores que están teniendo lugar sobre el terreno en Ucrania. La semana pasada, *The New York Times* detalló relatos desgarradores de la Fiscalía General de Ucrania sobre casos bien documentados de violencia sexual cometida contra mujeres, hombres y niños por el ejército de la Federación de Rusia. Aliento encarecidamente a todos los presentes y oyentes a que lean ese informe. Los detalles son demasiado horribles y repugnantes para contarlos hoy aquí. Por supuesto, no solo tenemos que fiarnos de *The New York Times*, la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas ha documentado numerosas denuncias de casos de violencia sexual y tortura.

Al igual que advertimos al Consejo el pasado mes de enero de que Rusia planeaba una invasión a gran escala de Ucrania, también advertimos, más recientemente, al Consejo de que el Irán y la República Popular Democrática de Corea planeaban transferir material prohibido a Rusia. Y lo han hecho. Desde agosto, el Irán ha transferido cientos de aeronaves no tripuladas a Rusia, en violación de la resolución 2231 (2015). Rusia ha estado utilizando esas aeronaves iraníes para atacar la infraestructura energética de Ucrania y privar así a millones de civiles ucranianos de electricidad, calefacción y servicios críticos en pleno invierno. Los habitantes de

Ucrania padecen sufrimientos y pierden la vida como consecuencia del apoyo prestado por el Irán.

Creemos que ahora el Irán está considerando la posibilidad de vender cientos de misiles balísticos a Rusia, lo cual también viola las resoluciones del Consejo. Pedimos al Irán que dé marcha atrás y no incurra en esos actos. Asimismo, llamamos a todos los que apoyan la paz a que se sumen a nosotros en ese pedido.

Por otra parte, algunos funcionarios de la República Popular Democrática de Corea afirmaron públicamente que no apoyarían la guerra de Rusia en Ucrania. Sin embargo, desde entonces han entregado armas al Grupo Wagner, en violación directa de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El mes pasado, la República Popular Democrática de Corea entregó a Rusia cohetes y misiles de infantería para uso del Grupo Wagner, respaldado por la Federación de Rusia, en violación de la resolución sobre sanciones del Consejo. Nos preocupa que la República Popular Democrática de Corea esté planificando entregar más equipamiento militar al Grupo Wagner.

Condenamos las acciones de la República Popular Democrática de Corea y la instamos a que ponga fin a esas entregas y a que cumpla las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Y una vez más, animamos a todos a unirse a nosotros en ese llamamiento.

El mundo comienza este nuevo año cansado de la guerra. El pueblo ucraniano, que tanto ha sufrido, ansía retornar a la vida normal. Ha llegado el momento de que todos los países aúnen sus voces y exijan a Rusia que ponga fin a esta guerra sin sentido. Debemos estar unidos para defender la Carta de las Naciones Unidas y sus principios más fundamentales. Es preciso que nos unamos para lograr una paz justa y segura, en consonancia con la Carta.

Sigamos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para contener las consecuencias de las acciones de Rusia, ayudar a quienes sufren tanto en Ucrania como fuera de sus fronteras y exigir cuentas a todos aquellos que violen el derecho internacional y apoyen esta guerra ilegal e inmoral.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Agradezco a la Secretaría General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Rosemary DiCarlo, por su exposición.

Siendo esta la primera oportunidad que tiene mi delegación para referirse a este tema central en el Consejo de Seguridad, quisiera destacar que, desde el inicio de la agresión militar de Rusia contra Ucrania, el Ecuador la ha condenado de manera determinante. Esa agresión contra la soberanía e integridad territorial de

Ucrania es contraria a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, y no tiene cabida en un orden internacional basado en el estado de derecho, como el que defendió nuestro Canciller Holguín Maldonado en el debate abierto del Consejo de Seguridad el día de ayer (véase S/PV.9241). De conformidad con los principios de política exterior y honrando la vocación pacífica del Ecuador, no reconocemos ni reconoceremos la adquisición de territorios por la fuerza.

Expresamos nuestro apoyo al Secretario General António Guterres por los esfuerzos de paz desplegados en el marco de los más complejos desafíos que presenta este conflicto y cualquier otro que involucre a uno de los miembros permanentes de este Consejo.

El Ecuador lamenta la aplicación parcial del Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas, del cual resulta el veto, pero también la obligación para las partes en una controversia de abstenerse de votar.

Destaco, por otro lado, la resolución 2623 (2022), con la que los miembros del Consejo de Seguridad decidieron convocar el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, que permitió a los Miembros de esta Organización expresarse con determinación.

Mi delegación recuerda la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 6 de mayo de 2022 (S/PRST/2022/3), en la cual ese mismo órgano se mostró unido al momento de expresar su profunda preocupación por el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania, y reconoció que, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, “los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos” (Artículo 2, párrafo 3). El Consejo de Seguridad y sus miembros deben honrar esa declaración. Instamos por tanto a que se ponga fin a la invasión, que está próxima a cumplir un año, y urgimos a que este Consejo examine vías que permitan suspender inmediatamente las hostilidades y restablezcan la paz y la seguridad en Ucrania, fundamentadas en el respeto a su soberanía, integridad territorial e independencia política.

El Ecuador está dispuesto a apoyar cualquier iniciativa que impulse el diálogo político y la diplomacia, y que entierre además el espectro de la amenaza nuclear.

El Ecuador deplora la reciente escalada de ataques y bombardeos en Ucrania, que continúan deteriorando la situación humanitaria, agravada por los bombardeos dirigidos contra infraestructura crítica, que han diezmando el acceso a servicios básicos. Además, nos preocupan los riesgos de accidentes o incidentes en las centrales

nucleares. Al respecto, reiteramos nuestro pleno apoyo al Organismo Internacional de Energía Atómica y reiteramos la necesidad de que sus labores sean facilitadas, incluso en el terreno, de manera segura y sin trabas.

Los ataques a la infraestructura energética, viviendas, hospitales y varias instalaciones educativas afectan especialmente a los grupos vulnerables, como los niños y los adultos mayores. Más aún, los cortes de energía ocasionados por estos ataques acrecientan el sufrimiento al que se enfrenta la población de Ucrania en medio de un frío invierno. Esos ataques violan también la resolución 2573 (2021) para la protección de bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, aprobada en abril de 2021. Hacemos un enérgico llamado a que cesen los ataques contra civiles y se respete sin condiciones el derecho internacional humanitario.

Este conflicto, que está infligiendo dolor y destrucción sobre el pueblo de Ucrania, ha cambiado la dinámica de este Consejo y tiene consecuencias desastrosas que han agravado la inseguridad alimentaria en el mundo. Al respecto, llamamos a ampliar y profundizar iniciativas como la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Le recuerdo al Consejo que, solo en el primer mes de la agresión militar contra Ucrania, el Ecuador debió evacuar a cerca de 700 ciudadanos ecuatorianos, en particular estudiantes, en varios vuelos humanitarios.

Finalmente, en el ámbito humanitario, el Ecuador reconoce el liderazgo y los esfuerzos llevados a cabo en el transcurso de 2022 por Francia y México. Este último concluyó su valiosa labor el pasado mes de diciembre. Por esta razón, el Ecuador trabajará cercanamente con Francia para continuar impulsando la cuestión humanitaria en el Consejo de Seguridad.

**Sr. Afonso (Mozambique) (habla en inglés):** Mozambique desea dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su útil y completa exposición informativa. Acogemos con agrado la participación en la sesión de otras delegaciones y, en particular, de la Primera Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excma. Sra. Emine Dzhaparova, en compañía de nuestro colega el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Sergiy Kyslytsya.

En su último discurso del año, a finales de diciembre, el Secretario General António Guterres se declaró cauto pero con la esperanza de que en el año 2023 se pusiera fin a ese conflicto. En ese momento nos sumamos de corazón a esa esperanza. Sin embargo, señalamos

que, tras casi un año de conflicto armado, hay escasos indicios de que la guerra vaya a remitir. El conflicto parece encauzarse por una estrecha senda de recrudecimiento, como ha expresado la Secretaria General Adjunta DiCarlo en su exposición informativa.

Nos preocupa sobremanera que Europa, continente en el que se originaron dos trágicas guerras mundiales y epicentro de una larga guerra fría, vuelva a sumir al mundo en una sombría situación de miedo y una crisis alimentaria. Estamos en este Salón para promover que se estudien formas de encontrar una solución negociada al conflicto. Tenemos un interés genuino en la paz y la seguridad en todo el mundo como bien común general.

Deseamos recordar que el concepto de seguridad colectiva, según el cual la seguridad de uno es la seguridad de todos, fue la esencia de la creación de las Naciones Unidas. Es un concepto consagrado en la Carta y al que todos los países amantes de la paz confieren un gran valor. En ese sentido, no podemos sino acoger con satisfacción los esfuerzos de este órgano por dar respuesta a la cuestión.

Mozambique opina que debe haber un cese inmediato de las hostilidades y una vuelta a las negociaciones directas entre las partes beligerantes. Ambas partes deben entablar las negociaciones de buena fe y en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Abogamos por que se conceda una gran prioridad a la labor humanitaria, de conformidad con las normas pertinentes del derecho internacional humanitario y las prácticas humanitarias.

Vemos la necesidad y la importancia de apuntalar la plataforma que dio lugar a la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, con el apoyo del Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, establecido por el Secretario General. En ese contexto, alentamos al Secretario General a que siga dedicando sus esfuerzos, con nuestro apoyo, y su autoridad moral a la búsqueda de una solución negociada al conflicto.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su evaluación de la situación. De igual manera, me complace que participen en la sesión los Viceministros de Relaciones Exteriores de Ucrania y Polonia, Excm. Sra. Emine Dzhaparova y Excmo. Sr. Wojciech Gerwel, respectivamente, así como las representaciones de las demás delegaciones.

Para la población de Kyiv y de muchas otras regiones de Ucrania, este año comenzó como terminó el anterior: con una gran oleada de ataques aéreos rusos. Al mismo tiempo, continúan los combates encarnizados, en especial en el este de Ucrania. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a las personas que sufren a consecuencia de esta guerra, independientemente del lugar del mundo en que se encuentren.

La agresión militar a gran escala de Rusia contra Ucrania constituye una violación grave del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Suiza condena enérgicamente esa violación y apoya sin reservas la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Instamos a Rusia a que distienda de inmediato la situación, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus efectivos de todo el territorio de Ucrania, incluidas las zonas que ha declarado como anexionadas. Como Potencia ocupante, Rusia debe respetar las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Suiza aboga por el acceso rápido y sin trabas de la asistencia humanitaria a todo el territorio de Ucrania, incluidas las zonas ocupadas por Rusia. Además, condenamos la implicación de Belarús en la agresión militar rusa.

En los conflictos armados, la población civil paga el precio más alto. Su protección es un imperativo humanitario. Suiza hace hincapié en que todas las partes deben garantizar la protección de la población civil, así como de las personas fuera de combate, y respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Desde febrero de 2022, miles de civiles han muerto o resultado heridos en Ucrania. La población ucraniana ha sufrido y sigue sufriendo situaciones aterradoras, incluidos actos que, según ha determinado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, constituyen crímenes de guerra y violaciones de los derechos humanos. Millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, la gran mayoría mujeres y niños. A menudo han estado expuestos a grandes riesgos, como la trata de personas y la violencia sexual.

A todo ello se han sumado, en los últimos meses, los ataques rusos recurrentes contra la infraestructura energética de Ucrania. Sin electricidad, se ha visto obstaculizado el funcionamiento de los servicios esenciales, como los hospitales y las redes de abastecimiento de agua.

En vista de lo que acabo de mencionar, hoy reitero el llamamiento de Suiza al cese de todos los ataques contra civiles y personas fuera de combate, contra bienes civiles y contra infraestructura esencial.

Debemos dar un paso adelante hacia soluciones pacíficas, justas y duraderas. Eso entraña promover las soluciones diplomáticas, avanzar en el proceso de reconstrucción, adoptar medidas en pos de la rendición de cuentas y los derechos de las víctimas, y redoblar los esfuerzos para la seguridad tecnológica y la seguridad física en la esfera nuclear.

No debemos olvidar que esta guerra tiene consecuencias mucho más allá del continente europeo. La carga del encarecimiento de los alimentos, la imprevisibilidad del suministro energético y la amenaza de un incidente nuclear pesa sobre el mundo entero. Compartimos la convicción del Secretario General:

“No es momento de mantenerse al margen; es momento de mostrar decisión, determinación y, sí, incluso esperanza”.

Suiza, entre otras cosas, en su calidad de Estado anfitrión en Ginebra, respalda los buenos oficios del Secretario General y su inquebrantable determinación de trabajar por la paz.

Seguiremos prestando asistencia humanitaria en Ucrania, por ejemplo, mediante el suministro de calefactores móviles. Somos partidarios de que se haga justicia a las víctimas, sobre todo mediante la documentación e investigación de los delitos cometidos contra ellas. Además, abogamos por un proceso de reconstrucción participativo y transparente con liderazgo ucraniano, como se establece en los Principios de Lugano.

El año pasado, la guerra regresó a Europa con toda su fuerza. Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos la responsabilidad de hacer todo lo posible para que este año esté marcado por el logro de una paz justa, con arreglo al derecho internacional, en Ucrania y en el resto del mundo.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. DiCarlo su exposición informativa.

Desde hace casi un año, Ucrania resiste con valentía y determinación la agresión que emprendió Rusia en violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia había apostado por el colapso rápido del ejército y las autoridades de Ucrania. Once meses después, la ofensiva sobre Kyiv ha sido rechazada y la región de Khárkiv y la ciudad de Khersón han sido liberadas.

Tras cada victoria ucraniana sobre el terreno, Rusia reacciona de manera cobarde con el bombardeo de infraestructura civil. Esos ataques tienen un objetivo claro: aterrorizar a la población civil y minar la moral

del pueblo ucraniano. El anuncio unilateral del Kremlin de un alto el fuego, que Rusia y sus aliados no han respetado, es una prueba más de su cinismo.

Los ataques rusos violan los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y del derecho penal internacional. Esos actos constituyen crímenes de guerra y no quedarán impunes. Francia seguirá respaldando a los tribunales ucranianos y a la Corte Penal Internacional.

A medida que las existencias de municiones de Rusia disminuyen y esta encuentra grandes dificultades sobre el terreno, trata de abastecerse por cualquier medio, incluso en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Por ejemplo, hace un amplio uso de drones suministrados por el Irán. Las Naciones Unidas deben investigar esas transferencias, que violan la resolución 2231 (2015), e informar de sus conclusiones al Consejo de Seguridad. Para compensar sus numerosas pérdidas, Rusia tampoco duda en movilizar a mercenarios del Grupo Wagner, entre los que se cuentan numerosos delincuentes.

La agresión rusa está teniendo consecuencias devastadoras para la seguridad alimentaria mundial, que Rusia utiliza como arma de guerra e instrumento de chantaje. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ha demostrado su eficacia para reducir el precio de los alimentos y permitir que estos lleguen a quienes más los necesitan. Se han exportado varios millones de toneladas de trigo, fundamentalmente a países no europeos. Esperamos que Rusia garantice la aplicación plena del acuerdo.

Asimismo, acogemos con satisfacción las iniciativas concretas que ha adoptado Ucrania. Francia presta asistencia a través de la iniciativa de la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola y los corredores de solidaridad europeos.

Con su huida hacia adelante y con el aumento de sus actos de violencia, Rusia demuestra una y otra vez que no quiere la paz. Es la única responsable de que continúen las hostilidades. Ucrania, por su parte, traza el camino hacia una paz justa y duradera mediante el plan de paz de diez puntos propuesto por el Presidente Zelenskyy. Esa paz no será posible sin una retirada total de los efectivos rusos de todo el territorio ucraniano. Esa es la única manera de poner fin al sufrimiento del pueblo ucraniano, que lucha con valentía por su libertad.

En ese contexto, Francia seguirá brindando al pueblo de Ucrania todo el apoyo que necesita para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): En su mensaje de Año Nuevo, el Secretario General Guterres afirmó que en 2023 necesitamos la paz más que nunca. Ayudar a Ucrania y a la región europea a restablecer la paz y la estabilidad es una responsabilidad ineludible para la comunidad internacional y, en particular, para el Consejo de Seguridad. De igual modo, es un objetivo por el que debemos redoblar nuestros esfuerzos en el nuevo año.

Quisiera formular las siguientes cuatro observaciones. En primer lugar, deben crearse las condiciones para el diálogo y las negociaciones. La situación actual en Ucrania es el resultado de la acumulación a largo plazo y la evolución continua de desequilibrios de seguridad profundamente arraigados en Europa. Solo cuando las partes implicadas superen sus diferencias y se sienten a la mesa de negociaciones, podremos encontrar la solución fundamental para poner fin a la guerra y reconstruir la estructura de seguridad europea.

El camino de las conversaciones de paz no es fácil, pero, mientras no cejemos en nuestros esfuerzos y demostremos determinación política y sensatez, empezando por las cosas pequeñas y prácticas y construyendo gradualmente sobre esa base, la perspectiva de la paz siempre estará al alcance de la mano. La comunidad internacional, en particular los países con mayor influencia en la situación actual, debe alentar a Rusia y Ucrania a que entablen un diálogo, y debe contribuir a abrir la puerta a una solución política de la crisis. Intensificar las sanciones o suministrar armas solo hará más difícil que la situación cambie y puede incluso provocar enfrentamientos a mayor escala, lo que exacerbaría y prolongaría el conflicto y debe evitarse a toda costa.

En segundo lugar, no hay que escatimar esfuerzos para aliviar la crisis humanitaria. El conflicto en curso y el frío invierno han agravado las necesidades humanitarias. Muchas personas tienen que enfrentar la realidad de los bombardeos, la falta de agua y electricidad, así como la separación familiar, cuando inician un nuevo año. Las partes en conflicto deben respetar de verdad el derecho internacional humanitario, tomar medidas para proteger a los civiles y la infraestructura civil de los ataques, y hacer todo lo posible para reducir las consecuencias humanitarias del conflicto. Es indispensable que continúe la asistencia humanitaria internacional para ayudar a la población afectada por el conflicto a sobrevivir al invierno. Es imprescindible ayudar a Ucrania a reparar cuanto antes la infraestructura energética dañada para que la población pueda sobrevivir al invierno y evitar una crisis humanitaria de mayor envergadura.

El alto el fuego ruso de 36 horas durante la Navidad ortodoxa permitió a la población pasar las fiestas en paz y creó condiciones favorables para que los organismos humanitarios entregaran sus suministros, lo que debe acogerse con beneplácito. Confiamos en que en el futuro se den más iniciativas de alto el fuego similares, con el fin de crear las condiciones necesarias para un alto el fuego total.

En tercer lugar, hay que eliminar los riesgos en materia de seguridad nuclear. Los bombardeos en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia no han cesado y su seguridad tecnológica y física es motivo de preocupación. Según el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), los seis reactores de la central están fuera de servicio y la última línea eléctrica de reserva para garantizar las funciones de seguridad tecnológica y física de la central fue dañada por bombardeos a finales de diciembre. Además, la transmisión de energía no se reanudó hasta la semana pasada. Eso no debe repetirse y todas las operaciones militares que puedan afectar a la seguridad tecnológica y física de la central nuclear deben detenerse de inmediato.

China apoya al OIEA en su comunicación continua con Rusia y Ucrania sobre la seguridad nuclear tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia, con el fin de alcanzar con prontitud un acuerdo viable y aceptable para las dos partes.

En cuarto lugar, hay que contener los efectos indirectos de la crisis. La pandemia de enfermedad por coronavirus, el conflicto en Ucrania y otras crisis se refuerzan entre ellas, con consecuencias devastadoras para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países en desarrollo sufren una inflación y una carga de la deuda cada vez más elevadas y, solo en el último año, el número de personas que padecen pobreza extrema y hambre aguda aumentó en varios millones.

Cabe señalar que no se trata simplemente de producción y demanda y que no se puede ignorar que las sanciones unilaterales perturban la cadena industrial y las cadenas de suministro mundiales. Los principales países desarrollados deben adoptar políticas económicas, monetarias y comerciales responsables para evitar efectos indirectos negativos que exacerben las dificultades económicas y relacionadas con los medios de subsistencia de los países en desarrollo, por no hablar del uso de la economía mundial como herramienta o arma política, lo que socava la dinámica de recuperación que tanto ha costado conseguir.

La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ha brindado esperanza a las personas que padecen hambre. China se congratula de que se siga aplicando la

Iniciativa y alienta a la Secretaría de las Naciones Unidas a que tome medidas prácticas para eliminar los obstáculos a la exportación de alimentos y fertilizantes rusos.

La crisis de Ucrania ha vuelto a situar al mundo en una encrucijada, como declaró el Presidente Xi Jinping, entre volver a la mentalidad de la guerra fría, la división y el enfrentamiento no provocados o trabajar por el bienestar común de la humanidad y defender la igualdad, el respeto mutuo y la cooperación beneficiosa para todos. Ello pone a prueba la sensatez de la comunidad internacional y el carácter racional del género humano. Los hechos han demostrado que el conflicto, el enfrentamiento, la contención y la desvinculación van en contra de la tendencia de los tiempos y, por lo tanto, están condenados al fracaso, mientras que la paz, el desarrollo, los acuerdos beneficiosos para todos y la cooperación responden a las expectativas de las personas y son la tendencia dominante de estos tiempos.

Al comienzo del nuevo año, todas las partes deben emprender nuevas acciones para abrir de forma activa nuevas perspectivas de paz. China seguirá manteniendo una posición objetiva e imparcial y realizando esfuerzos constructivos a su manera.

**Sr. Costa Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Doy la bienvenida a esta sesión a la Primera Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sra. Dzhaparova, al Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Sr. Gerwel, y a los representantes de Lituania y la Unión Europea. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa tan detallada y exhaustiva, que, lamentablemente, confirma las sombrías expectativas predominantes. Lamentamos oír una vez más que no hay perspectivas de entablar negociaciones de paz, mientras la situación humanitaria sigue deteriorándose y el número de bajas civiles aumenta cada día.

El Brasil entiende que iniciativas como el alto el fuego temporal durante la Navidad ortodoxa podrían haber allanado el camino para la reanudación del diálogo. Es desgarrador ver que ni siquiera en esos momentos fue posible llegar a un acuerdo, y que se perdió otra oportunidad de consolidar la paz.

Instamos a las partes a que rompan esa dinámica sin sentido. Al mismo tiempo, esperamos que todos los países implicados de manera directa o indirecta empiecen a mostrar un interés genuino en un diálogo para lograr la paz. Es inevitable que la búsqueda exclusiva de soluciones militares avive resentimientos duraderos y una situación posconflicto de fragilidad e inestabilidad.

Lamentamos que la misión de investigación de los hechos que crearon las Naciones Unidas para investigar el incidente del 29 de julio de 2022 en Olénivka se haya disuelto incluso antes de que pudiera comenzar su labor. Un escrutinio imparcial es esencial para contener la proliferación de discursos falsos y evitar que se repitan esas atrocidades. Animamos a las partes a que redoblen los esfuerzos para garantizar la seguridad de futuras misiones de esa índole y alentamos al Secretario General a que reconsidere la decisión.

El Brasil reitera su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y al logro de una solución política del conflicto que tenga en cuenta las preocupaciones legítimas en materia de seguridad. Además, reiteramos el llamamiento para que el bienestar de la población civil a ambos lados de la línea del frente sea la prioridad de todos. Acogemos con satisfacción los renovados esfuerzos de mediación de Türkiye y alentamos a otros Miembros de las Naciones Unidas a que participen en iniciativas que permitan el pronto cese de las hostilidades, con el fin de aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano.

**Sra. Opong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su exhaustiva exposición informativa sobre la situación humanitaria y de la seguridad en Ucrania. Ghana aprecia y sigue apoyando plenamente la labor crucial de los distintos organismos de las Naciones Unidas encaminada a hacer frente a las diversas crisis que ha provocado la guerra.

Diez meses de guerra de la Federación de Rusia contra Ucrania han hecho temer a muchos las grandes conmociones que se avecinan a menos que se ponga fin a la guerra cuanto antes. Nos sigue preocupando sobremanera que la beligerancia parezca prevalecer sobre un enfoque razonable, que requiere alejarse del frente de batalla y que las partes beligerantes resuelvan su controversia mediante el diálogo. Las condiciones imperantes en Ucrania refuerzan la necesidad crítica de que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos para lograr una solución pacífica del conflicto.

A pesar de los repetidos llamamientos de los miembros del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional, la Federación de Rusia han demostrado con sus acciones un desprecio infinito por las disposiciones del derecho internacional que prohíben el uso de la fuerza, mientras libra una intensa lucha para capturar la ciudad de Soledar y muchas otras partes del país.

Las múltiples repercusiones de la guerra en la vida de los ucranianos, en especial en la de las mujeres y los niños,

son cuando menos trágicas. La destrucción instalaciones esenciales de infraestructura civil y energética es monumental y requiere amplios recursos para su restauración, en la medida de lo posible. Nos preocupan en particular los discursos y las posturas de escalada recientes, que conlleven el riesgo de un posible desbordamiento de las hostilidades que podría sentar las bases para una guerra más amplia, dadas las fisuras geopolíticas mundiales existentes.

Si bien Ucrania ha sido el escenario principal de los combates, la guerra también ha agudizado las tensiones en las relaciones entre algunos de los Estados más poderosos y ha suscitado respuestas que van desde la imposición de sanciones hasta la prestación de asistencia militar a Ucrania.

De igual manera, debemos tener en cuenta los efectos de la guerra en la economía mundial. Las crisis alimentaria, energética y financiera que ha provocado la guerra han hecho que muchos países en desarrollo experimenten retrocesos en sus economías y mayores posibilidades de inestabilidad.

La paz y la seguridad internacionales están amenazadas por la guerra que se está librando en Ucrania. Por ello, el Consejo de Seguridad debe fortalecer los esfuerzos de paz mediante el uso de las herramientas de arreglo pacífico de las controversias que dispone la Carta de las Naciones Unidas. En nuestra opinión, el Consejo debe empezar a plantearse un proceso claro en el que participen las partes y todos los demás interesados. Ese esfuerzo requeriría la participación de buena fe de todos los miembros del Consejo y debe estar encaminado a encontrar soluciones pragmáticas y mutuamente aceptables basadas en las normas del derecho internacional y en los valores declarados de la Carta de las Naciones Unidas. Lo más urgente es que el Consejo de Seguridad encuentre un denominador común sobre el que pueda acelerar la acción en favor de la paz en Ucrania.

El Consejo de Seguridad, como órgano encargado de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales, comparte la responsabilidad colectiva de devolver la paz a Ucrania y a su pueblo. No obstante, debemos señalar que mucho depende de la voluntad que tenga la Federación de Rusia de poner fin a sus violaciones de la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a esta guerra mediante la retirada inmediata e incondicional de las fuerzas de la Federación de Rusia más allá de las fronteras ucranianas reconocidas internacionalmente. Estamos firmemente convencidos de que el diálogo y la diplomacia brindan

las maneras más viables de responder a las preocupaciones de seguridad y de otra índole de las partes de forma integral y aceptable para todos.

Seguimos consternados por el sufrimiento humanitario que padece la población a consecuencia de la guerra. Cada día que pasa y la guerra continúa, personas inocentes pierden la vida y sus medios de sustento. Millones de personas se han visto desplazadas de sus hogares, con pocas esperanzas de volver a encontrarlos en su sitio. Hasta la fecha, se han registrado cerca de 7.000 muertos y más de 111.000 heridos, entre ellos niños.

Por desgracia, los trabajadores humanitarios también han sido víctimas de la guerra. Los ataques deliberados contra civiles y trabajadores humanitarios son inaceptables y constituyen violaciones del derecho internacional humanitario. Condenamos todas esas acciones y pedimos a las partes que cumplan sus obligaciones internacionales y permitan el acceso de la asistencia humanitaria a todas las zonas afectadas.

Condenamos todos los abusos y violaciones de los derechos humanos derivados de la guerra y reiteramos nuestro llamamiento para que se lleven a cabo investigaciones exhaustivas, transparentes e independientes de todas esas denuncias. Lamentamos que la misión de determinación de los hechos de las Naciones Unidas que debía investigar la matanza de prisioneros en Olénivka haya tenido que disolverse por motivos de seguridad. A pesar de los contratiempos, debemos mantener nuestra determinación colectiva de lograr que se rindan cuentas por todos los crímenes de guerra y evitar la impunidad en Ucrania.

En cuanto a la seguridad nuclear tecnológica y física, queremos subrayar la importancia absoluta de que las partes tomen medidas preventivas, como la delimitación de una zona desmilitarizada alrededor de la central nuclear de Zaporizhzhia y de las demás instalaciones nucleares del país. Instamos al Organismo Internacional de Energía Atómica a que, en sus contactos con las partes, plantee también las preocupaciones relativas al bienestar físico y mental del personal de la central de Zaporizhzhia.

Por último, permítaseme expresar el apoyo inquebrantable de Ghana a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Estamos dispuestos a ayudar al Consejo y a la comunidad internacional en general a hallar una solución amplia y duradera del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania y, además, a hacer frente a los desafíos mundiales derivados de la guerra.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sinceramente, no entendemos muy bien por qué

se ha convocado la sesión de hoy. ¿Acaso es para que podamos escuchar una exposición informativa de la Secretaria General Adjunta DiCarlo basada en la supuesta información fiable proporcionada solícitamente por las denominadas fuentes independientes y comisiones independientes? ¿Acaso nos han dicho hoy algo nuevo nuestros antiguos colegas occidentales? ¿Acaso nos han dicho algo que no nos hayan repetido de diversas maneras a lo largo del año pasado?

Hay una novela que se titula *La feria de las vanidades*, escrita por el autor británico William Thackeray, muy conocido en Rusia. Las sesiones sobre Ucrania convocadas por nuestros antiguos asociados occidentales nos recuerdan cada vez más a una “feria de las hipocresías”, en la que la hipocresía de la que hacen gala los representantes del bloque occidental y del régimen de Kiev adopta las formas más extrañas.

Por ejemplo, nuestros vecinos ucranianos, que hace poco nos amenazaron con un terrible castigo y estuvieron a punto de lanzar una ofensiva contra Moscú, se han puesto hoy el traje de conciliadores. Esa es la impresión que nos llevamos en la sesión de ayer, a raíz de las observaciones de la Sra. Dzhaparova (véase S/PV.9241) y, antes de eso, de las iniciativas de su jefe, el Sr. Kuleba. Ahora Ucrania va por ahí pregonando la idea de una especie de cumbre de paz, dando a entender de todas las maneras posibles que es Rusia la que no quiere la paz. Evidentemente, se trata de un intento de tocar la fibra sensible del público occidental, que cada vez se hace más preguntas incómodas sobre cómo gasta Kiev el dinero que le asigna y sobre por qué Ucrania rechaza todas las iniciativas de mediación realistas.

A primera vista, parece que Kiev tiende una rama de olivo. ¿Acaso hay algo más noble? Sin embargo, incluso con el examen más superficial, queda claro que, detrás de esa fachada encantadora, hay algo que huele a podrido e incluso intereses ocultos. Kiev no oculta que la paz ucraniana pasa por la capitulación de Rusia, que debe refrendar la comunidad internacional. Por eso, al hacer esa superficial propuesta propagandística de paz, el Sr. Kuleba expresó que no se espera que Rusia participe en dicha cumbre.

La tan ensalzada iniciativa de paz de Zelenskyy, sobre la cual nuestros colegas occidentales se deshicieron en elogios, sigue la misma lógica hipócrita e intrínsecamente errónea. A quien se haya creído, aunque solo sea por un minuto, las intenciones pacíficas del dictador ucraniano, me gustaría recordarle que, el 30 de septiembre, Ucrania descartó por la vía legislativa la posibilidad misma de dialogar con nuestro país. Mediante el Decreto

núm. 679, Zelenskyy literalmente “constató la imposibilidad de llevar a cabo negociaciones con el Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin”. Esa provocación legislativa no puede explicarse más que por la intención de Kiev y sus partidarios occidentales de seguir luchando hasta que caiga el último ucraniano.

Por cierto, pudiera dar la impresión de que el régimen de Kiev y sus más fervientes patrocinadores han olvidado por completo el significado de la palabra paz. No es casualidad que la Unión Europea esté financiando entregas de armas a Kiev a través del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, sin siquiera pararse a pensar lo abominable que suena eso.

Las autoridades ucranianas revelaron una vez más sus verdaderas —y nada pacíficas— intenciones en marzo de 2022, cuando revocaron sus propios elementos realistas para un acuerdo de paz que estábamos dispuestos a debatir. Tanto si Kiev dio ese fatídico paso por sí mismo o si atendió a las instrucciones de sus patrocinadores en Londres, Washington D.C. y Bruselas, eso ahora no importa tanto. Lo importante es que precisamente entonces el régimen de Kiev —a pesar de que los hechos y el sentido común indicaban lo contrario— actuó con la idea quimérica de que con la mayor asistencia militar directa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Ucrania sería capaz de derrotar a Rusia en el campo de batalla. El dictador ucraniano sigue aferrado a esa peligrosa quimera, a pesar de que muchos dirigentes occidentales han adoptado una perspectiva más realista de la situación.

Ucrania se ha convertido básicamente en la empresa militar privada de la OTAN. A Ucrania se le proporciona dinero, armas y datos de inteligencia y se le dice qué debe atacar y dónde. Los que sufren son los ucranianos, que se ven obligados a luchar por objetivos ajenos. Así lo reconoció ayer el Ministro de Defensa ucraniano, Sr. Reznikov, que dijo:

“Estamos llevando a cabo la misión de la OTAN, pero no es su sangre la que se derrama. Es la nuestra. Por eso Occidente debe darnos más dinero y armas”.

Esa es la fórmula de la guerra subsidiaria de la OTAN “hasta que caiga el último ucraniano”. No se puede describir mejor. También revela la confirmación cínica de la verdadera premisa que subyace a cualquier supuesta iniciativa de paz ucraniana.

Estoy seguro de que, tras mi declaración, muchos colegas se harán la legítima pregunta: ¿qué hace falta para que reine la paz en Ucrania? Es una pregunta legítima, sobre todo ahora que el régimen de Kiev y sus

patrocinadores occidentales intentan convencer a todo el mundo de que el objetivo de la operación militar especial de Rusia en Ucrania es destruir a Ucrania como Estado, casi desucranizarla y forzar su rusificación. Nunca declaramos que esos fueran nuestros objetivos.

Es importante entender que no luchamos contra el pueblo ucraniano. Luchamos contra el régimen nacionalista criminal, que llegó al poder en 2014 como resultado de un golpe anticonstitucional apoyado por Occidente y decidido a eliminar de Ucrania todo lo relacionado con Rusia y encumbrar a colaboradores nazis. Esa política criminal dio lugar a una guerra mortífera de ocho años contra los habitantes de Dombass que se oponían al nuevo Gobierno. Poner fin a esa guerra era el principal objetivo de nuestra operación militar especial.

Para los habitantes de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk, la guerra perdura desde hace ocho años. En cuanto a cómo sobrevivió la población de esa región siendo objeto de ataques entonces y ahora, y qué quería la gente de Dombass y cómo trató de conseguirlo, tenemos intención de contárselo a todo el mundo el próximo viernes en el marco de una reunión con arreglo a la fórmula Arria. Consideramos que todos los Estados, en primer lugar los nuevos miembros del Consejo y todos los interesados en este tema, encontrarán muy útil dicha sesión, ya que en ella habrá testimonios de primera mano de testigos presenciales, periodistas extranjeros e investigadores que estuvieron allí.

Todo podría haber acabado de otra manera para Ucrania si Kiev hubiera aplicado los acuerdos de Minsk, recogidos en la resolución 2022 (2015). Sin embargo, eso no encajaba en los planes de Zelenskyy ni de sus predecesores, ni —como sabemos ahora, gracias a las revelaciones de la Canciller Merkel y del Presidente Hollande— en los de Francia y Alemania como países garantes. Además, nos enteramos de que el proceso de Minsk solo servía a Occidente de cortina de humo, tras la cual armaba en secreto a Ucrania para empujarla a un conflicto con Rusia.

El inicio de la operación militar especial en febrero de 2022 socavó esos planes. El objetivo era garantizar que no pudiera emanar ninguna amenaza del territorio ucraniano para Rusia y que se pusiera fin a la discriminación de los ucranianos de habla rusa. Si ese resultado se puede lograr mediante negociaciones, estamos dispuestos a dialogar. Si no, lo conseguiremos por medios militares.

Sin embargo, hasta la fecha, ni el régimen de Kiev ni sus patrocinadores occidentales han sacado las conclusiones correctas del desastre ucraniano. Es más, con la connivencia del Occidente colectivo, el régimen de Zelenskyy

se ha convertido en una dictadura autoritaria, lo que en sí mismo es un obstáculo importante para la paz. Hace poco, además de la persecución de disidentes y líderes de la oposición en Ucrania, hemos sido testigos de un intento de destruir la única iglesia canónica del país: la Iglesia ortodoxa ucraniana. Eso podría tener consecuencias muy graves para la paz y la seguridad regionales, por lo que creemos que esta situación merece un examen minucioso por parte de los miembros del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, solicitamos a la Presidencia japonesa que convoque otra sesión del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión en la tarde del 17 de enero.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. Celebro la participación en esta sesión de la Viceministra Primera de Relaciones Exteriores de Ucrania, del Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia, de nuestro colega el representante de Lituania y del Jefe de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas.

Desde la última sesión del Consejo de Seguridad sobre la guerra en Ucrania (véase S/PV.9208), no ha habido tregua sobre el terreno. No hay respiro para la población. La dureza de los enfrentamientos que se están produciendo en Soledar y Bakhmut es preocupante. La población civil se ve sometida a bombardeos frecuentes, atrapada en una puja insostenible por el control de cada espacio.

Según las últimas cifras de las Naciones Unidas, esta guerra ya ha provocado más de 6 millones de desplazados internos en Ucrania, casi 5 millones de refugiados, alrededor de 7.000 bajas civiles y más de 11.000 heridos. A ello hay que añadir las denuncias de violaciones y violencia sexual, infiltración y trata de personas, especialmente de niños y mujeres, y sobre todo la interrupción de la escolarización de los niños y los traumas psicológicos que se extienden más allá del conflicto.

El uso de armas de destrucción masiva, en particular drones y otras armas explosivas con efectos de gran alcance, así como municiones en racimo y minas antipersonal, ha incrementado de forma considerable el número de víctimas de la guerra en Ucrania. Numerosos ataques han tenido como objetivo la infraestructura energética, sanitaria y de abastecimiento de agua, lo que afecta directamente a la supervivencia de la población civil, obligándola a huir del peligro y dificultando la distribución de asistencia humanitaria a millones de personas necesitadas. El número de personas que necesitan asistencia humanitaria ha aumentado de manera significativa con la bajada de las temperaturas.

Encomiamos los extraordinarios esfuerzos de las organizaciones humanitarias en Ucrania y en los países que acogen a refugiados para proporcionar ayuda en forma de alimentos, dinero en efectivo, atención médica, generadores de electricidad, agua potable y otros servicios básicos.

Pedimos una vez más a los beligerantes que respeten sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario y se abstengan de utilizar armas cuyos efectos indiscriminados infligen sufrimientos atroces a la población civil.

Ahora que nos acercamos al umbral crítico de 12 meses de guerra sin tregua, constatamos que la retórica del armamento excesivo que parece prevalecer en ambos bandos presagia un recrudecimiento de los enfrentamientos. Todo apunta a que la próxima primavera será como este invierno, una temporada de ofensivas aún más violentas.

Por ello, consideramos que ha llegado el momento de que las sesiones del Consejo se centren en la búsqueda de soluciones. Es hora, ahora más que nunca, de que se activen los canales de la diplomacia para poner fin a esta guerra mortífera.

Mi país insta a todas las partes a que pongan toda su energía en la búsqueda de una solución política para acabar con el ciclo de sufrimiento y angustia. Debemos utilizar la diplomacia y el diálogo para poner fin a la guerra en Ucrania.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su mesurada exposición informativa. Agradezco la participación de la Viceministra Primera de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excma. Sra. Dzhaparova.

El anuncio de un nuevo año ha tenido una acogida diferente este año entre la población de Ucrania debido a la continuación de la guerra de agresión de Rusia. A principios de 2023 debemos seguir dando prioridad a la prolongación e intensificación de esta guerra ilegal, así como a sus consecuencias para Ucrania, su población, Europa y el resto del mundo.

Mientras seguimos siendo testigos del ataque sistemático contra la infraestructura crítica, en particular los sistemas de suministro de energía y agua, condenamos esta evidente utilización del invierno como arma, que va en grave detrimento de la población civil de Ucrania. Esos ataques han causado apagones generalizados y la interrupción de servicios esenciales en Ucrania y constituyen una violación del derecho internacional humanitario, en particular de los cuatro Convenios de

Ginebra y sus protocolos. Insistimos en que el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos deben respetarse y defenderse en todo momento, sin excepción.

Hay que destacar las repercusiones que tiene esta guerra para los niños. Los ataques contra la infraestructura civil, como escuelas y sistemas de transporte, sumados a los desplazamientos, están afectando enormemente a los niños, a su educación y a su seguridad. La falta de acceso a los servicios básicos los está privando de sus derechos fundamentales, y eso tendrá consecuencias a largo plazo que no serán fáciles de revertir. Además, hay niños a los que se les ha trasladado a la fuerza a Rusia, rompiendo los lazos familiares y exponiendo a los niños a situaciones vulnerables, mientras se les niega el derecho a la vida familiar.

Las consecuencias son nefastas también para todos los desplazados y refugiados. Debe darse prioridad a la financiación de las organizaciones de la sociedad civil, en particular las organizaciones de mujeres, y todas las organizaciones de la sociedad civil deben ser incluidas y participar de forma significativa en los mecanismos de coordinación y en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles.

Hemos escuchado testimonios desgarradores de violaciones, torturas y trata de personas, confirmados por la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. En ese sentido, acogemos con agrado la firma del marco de cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Ucrania, sobre la prevención y respuesta frente a la violencia sexual relacionada con el conflicto.

Instamos a que se tomen medidas rigurosas y rápidas con respecto a la rendición de cuentas, las investigaciones, los enjuiciamientos, las indemnizaciones, las reparaciones y la prestación de servicios centrados en los supervivientes, basados en los derechos y que tengan en cuenta el trauma sufrido. Una vez más, la violencia sexual se ha convertido en una característica de la guerra. No podemos dejar de investigar y enjuiciar esos delitos. No podemos tolerar la impunidad de quienes cometen violencia sexual en los conflictos.

Exigimos un acceso y unos corredores humanitarios seguros, rápidos y sin trabas para todas las personas necesitada en toda Ucrania. Encomiamos a las Naciones Unidas, a sus organismos conexos y a todo el personal humanitario, que está trabajando sobre el terreno en un entorno operacional extremadamente difícil y en condiciones extremas.

En las últimas semanas hemos sido testigos de nuevos y prolongados ataques contra Kyiv y otras ciudades. Además de insistir en el sufrimiento que se está infligiendo a la población civil, reiteramos nuestra preocupación por el respeto del derecho internacional humanitario y esperamos que se ponga fin a esos ataques de inmediato. La procedencia documentada de los sistemas de vehículos aéreos no tripulados utilizados en esos ataques suscita serias preocupaciones que se deben abordar.

Del mismo modo, reitero que hay que poner fin a los ataques indiscriminados y a los ataques contra la infraestructura crítica. Es responsabilidad del Consejo y de todos sus miembros defender la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, sin excepción.

Para concluir, acogemos con agrado las noticias positivas que nos ha dado la Secretaria General Adjunta DiCarlo con respecto a los contactos en curso sobre los prisioneros de guerra y los progresos en la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, y hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a todas las hostilidades y adopte medidas concretas para resolver las cuestiones contenciosas mediante el diálogo y la diplomacia de manera coherente con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sra. Nusseibeh** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Yo también quisiera sumarme a los demás oradores para dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y dar la bienvenida a la Viceministra Primera de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excm. Sra. Dzhaporova, y al Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. Gerwel, y agradecerles su participación.

Desde febrero, el Consejo se ha reunido más de 40 veces para tratar la guerra en Ucrania. Nuestros debates han abarcado prácticamente todas las razones por las que aborrecer la guerra moderna, desde la amenaza de un enfrentamiento nuclear hasta la difícil situación de los niños en los conflictos. Cada día que pasaba el año pasado aumentaba la urgencia de detener las hostilidades y la necesidad de buscar una solución negociada. Sin embargo, una temporada de combates ha dado paso a otra, mientras continúa esta terrible guerra.

En la actualidad, casi el 40 % de la población ucraniana necesita asistencia humanitaria. Tampoco se han librado de los estragos de la guerra los servicios esenciales, mientras que la llegada del invierno agrava el sufrimiento de la población civil, como ya se ha dicho. Los donantes y los grupos de ayuda han respondido con urgencia, ampliando la prestación de servicios esenciales

y proporcionando miles de generadores para ayudar a la población a pasar el invierno. De hecho, el programa de asistencia de mi país ha enviado hasta ahora 2.500 generadores como parte de nuestra respuesta humanitaria al conflicto. No obstante, los agentes que prestan asistencia también se han visto atrapados en el fuego cruzado. El 15 de diciembre, un trabajador humanitario fue asesinado mientras distribuía alimentos y, pocos días después, la oficina del Comité Internacional de la Cruz Roja en Donetsk resultó dañada por los bombardeos.

Esta guerra ya se ha saldado con la muerte de al menos 7.000 civiles ucranianos y ha obligado a 15 millones a huir de sus hogares. En septiembre, el Banco Mundial estimó que la reconstrucción de Ucrania costaría unos 350.000 millones de dólares. Eso fue antes de la destrucción generalizada de la infraestructura crítica, como las centrales eléctricas y la red eléctrica.

Más allá de las fronteras de Ucrania, la guerra está contribuyendo a la inestabilidad en la cadena mundial de suministro y en los mercados alimentario y energético, y generando costos insostenibles a los países del Sur Global. Para los Estados en desarrollo de ingreso bajo, el conflicto se sumó a una economía mundial pospandémica ya de por sí difícil, con un aumento de los precios y los tipos de interés e importantes presiones inflacionarias. Casi el 60 % de esos países se enfrentan ahora a una crisis de la deuda. Gente que vive lejos de la línea del frente en Ucrania está sufriendo las consecuencias de este conflicto. Mientras tanto, el sistema internacional ha tenido que enfrentarse a la doble crisis de funcionamiento y de principios. La guerra en Ucrania ha entrañado el riesgo de atrincherar las divisiones mundiales hasta el punto de paralizar el multilateralismo con la falsa elección de “con nosotros o contra nosotros”. Al mismo tiempo, los desafíos a los principios claramente fundacionales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas no podrían ser más explícitos.

Todos reconocemos que la guerra no puede prolongarse durante otro año de vidas perdidas e inmenso sufrimiento. Los Emiratos Árabes Unidos han mantenido sistemáticamente que no existe una solución militar viable. Sin embargo, reconocemos que, en última instancia, son las partes —Ucrania y la Federación de Rusia— las que deben decidir cuándo y cómo inician conversaciones amplias. Aun así, la comunidad internacional puede y debe hacer más para acelerar ese proceso.

Debemos trabajar colectivamente, mediante una diplomacia activa y deliberada, para evitar una escalada y una expansión de la guerra, lo cual implica, entre otras

cosas, minimizar el riesgo de un error de cálculo. También debemos procurar dejar un espacio para que ambas partes puedan mantener interacciones positivas, como mínimo, con miras a normalizar la colaboración en esferas clave como la exportación de cereales y fertilizantes, la seguridad nuclear y el respeto del derecho internacional humanitario. También deberíamos alentar a las partes a sentarse a la mesa de negociaciones ofreciendo incentivos como una idea de la posguerra que sea justa y sostenible.

En 2023, aprovechemos el hecho de que compartimos un interés claro y urgente por llevar esta guerra a un final rápido y pacífico. Igualmente importante es que todos nuestros esfuerzos se centren en un multilateralismo inclusivo y firme, que es fundamental para abordar los urgentes desafíos mundiales, pero también para salvaguardar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como la seguridad, la estabilidad y la prosperidad a largo plazo de la región.

Hoy debemos trabajar por algo más duradero: una paz que arraigue y perdure. Debemos empezar a imaginar el día después de que termine esta guerra.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y dar la bienvenida a la Viceministra Primera de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excm. Sra. Dzhaporova, y al Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. Gerwel.

Esta es nuestra primera sesión sobre la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia desde el 9 de diciembre del año pasado (véase S/PV.9216). Muchos de nosotros hemos pasado el tiempo desde entonces descansando, recuperándonos, celebrándolo con la familia y preparándonos para el Año Nuevo. Rusia ha pasado ese tiempo bombardeando a civiles, atacando la infraestructura crítica de Ucrania e intentando apoderarse de territorio ucraniano, como hizo durante la mayor parte del año pasado. Ha seguido haciéndolo con la ayuda de Belarús y utilizando armas procedentes del Irán y Corea del Norte, incumpliendo las resoluciones del Consejo de Seguridad y mostrando un desprecio absoluto por el Consejo.

Millones de ucranianos pasaron las fiestas en refugios, protegiéndose de los ataques de misiles y drones, en medio de la oscuridad y el frío y viviendo como refugiados, desplazados y prisioneros, muchos de ellos a miles de kilómetros de sus hogares, familias y seres queridos.

Como dijo ayer el Secretario General (véase S/PV.9241), esta guerra ha creado una catástrofe

humanitaria y de derechos humanos, ha traumatizado a una generación de niños y ha acelerado la crisis alimentaria y energética mundial. A consecuencia de ello, millones de personas de todo el mundo se enfrentan a otro año de hambre y penurias.

Como muchos de nosotros hemos dicho en repetidas ocasiones, Rusia puede optar por poner fin a todo esto de inmediato deteniendo sus ataques contra Ucrania —no solo durante 36 horas, sino de una vez por todas— y retirando sus fuerzas de Ucrania. Sin embargo, mientras continúe la agresión de Rusia, Ucrania no tiene más remedio que ejercer su derecho a defenderse. Con todo, como el resto de nosotros, lo que Ucrania quiere es una paz justa y duradera. Acogemos con agrado y apoyamos la iniciativa de Ucrania con ese fin.

Nos sumamos a la comunidad internacional para pedir de nuevo que se ponga fin a la guerra respetando los derechos de Ucrania en virtud del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, para que este año sea un año de paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Japón.

Agradezco a la Sra. Rosemary DiCarlo su exposición informativa.

Es realmente lamentable que tengamos que repetir lo que nosotros y otros Estados Miembros ya hemos dicho muchas veces en diversas ocasiones. Sin embargo, nos vemos obligados a explicar nuestra posición una vez más.

El Japón condena en los términos más enérgicos la agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una clara y flagrante violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, que se supone que es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Rusia debe poner fin de inmediato a su guerra de agresión, retirar todos sus efectivos y equipos militares de Ucrania y respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de ese país dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con la serie de resoluciones de la Asamblea General y la orden de la Corte Internacional de Justicia sobre medidas provisionales.

También condenamos los ataques rusos contra ciudades y contra la infraestructura civil de toda Ucrania. Civiles inocentes de Ucrania, incluidos niños, han sido objeto de ataques, incluso durante las fiestas de Año Nuevo. La destrucción de la infraestructura energética ha empeorado gravemente la situación humanitaria en

medio del crudo invierno. Es completamente inaceptable que continúen los ataques. Recordamos que los ataques indiscriminados contra civiles inocentes constituyen un crimen de guerra. Subrayamos que los crímenes de guerra y otras atrocidades, incluida la violencia sexual y de género, no pueden quedar impunes. La comunidad internacional debe hacer que los responsables rindan cuentas de conformidad con el derecho internacional.

Condenamos enérgicamente la transferencia de aeronaves no tripuladas del Irán a Rusia. La Secretaría contaría con nuestro apoyo si decidiera investigar el posible uso de drones iraníes por parte de Rusia en su guerra contra Ucrania, de conformidad con la resolución 2231 (2015). De igual forma, condenamos enérgicamente el discurso irresponsable de Rusia en la esfera nuclear y su incautación y militarización de la central nuclear de Zaporizhzhia. Apoyamos plenamente la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica orientada a garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central.

El Japón reafirma su determinación de desempeñar el papel que le corresponde para proteger a los países vulnerables que se ven gravemente afectados por las repercusiones de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, así como por el uso de la energía y los alimentos como arma. Saludamos que todas las partes hayan acordado seguir cooperando en la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y reiteramos nuestro respeto por los esfuerzos realizados por el Secretario General Guterres y por Türkiye a ese respecto. Instamos encarecidamente a los países pertinentes a que sigan aplicando de manera continua esa iniciativa.

Los intentos unilaterales de cambiar el *statu quo* por la fuerza sacuden los cimientos mismos del orden internacional basado en el estado de derecho y no deben tener lugar en ningún rincón del planeta. Los Estados Miembros reafirmaron esos principios en el debate abierto que se celebró ayer (véase S/PV.9241). El Japón reitera su plena determinación de seguir prestando asistencia para defender la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Apoyaremos a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra la Primera Vice Ministra de Relaciones Exteriores de Ucrania.

**Sra. Dzhaparova** (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando mi inmenso agradecimiento a todos los que han manifestado su apoyo a Ucrania en la lucha no solo por su propia existencia, sino también por

la de todo el mundo, basándose en las normas, el orden, el derecho internacional y el respeto de los principios más fundamentales, como la integridad territorial y la soberanía, así como la dignidad humana y la libertad.

Lamento que el mensajero del mal siga aquí presente, ocupando un puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad, el puesto de la Unión Soviética. Sus representantes corrompen de manera constante las conversaciones que aquí se celebran, actúan con cinismo y nos mienten a todos. Reitero lo que ya ha señalado la delegación de mi país: los fundamentos jurídicos de tal presencia son más que dudosos, por no decir inexistentes.

Desde la anterior sesión del Consejo de Seguridad sobre la guerra de Rusia contra Ucrania (véase S/PV.9208), la situación sobre el terreno se ha seguido deteriorando. La primera línea activa con Rusia es de 1.500 kilómetros, y la línea de combate total abarca 4.000 kilómetros. Ucrania se ha convertido en el mayor campo de minas del mundo, con una superficie de 175.000 kilómetros cuadrados. La mayoría de los ataques rusos con misiles y drones —el 62 % del total— se ha dirigido contra infraestructura civil. Miles de edificios residenciales, viviendas, escuelas, centros de enseñanza preescolar, hospitales, museos, edificios religiosos, redes eléctricas, sistemas de abastecimiento de agua, redes ferroviarias y mercados han quedado destruidos o gravemente dañados.

Más de 7 millones de mis compatriotas, en su mayoría mujeres y niños, han estado vagando por todo el planeta, separados de sus hogares y familias. Como mínimo, otros 7 millones de ucranianos se han convertido en desplazados internos, además del millón y medio de personas que —al igual que yo cuando abandoné mi hogar en Crimea— ya lo eran desde 2014.

La batalla por Donbás se encuentra hoy en su punto álgido. Las ciudades de Bahkmut y Soledar son ahora las principales zonas de tensión en las que se desarrolla la acción militar. Lo que allí sucede supera las imágenes más horribles de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. Hay ruinas, en lugar de edificios residenciales; silencio y cadáveres, en lugar de multitudes alegres; árboles carbonizados, en lugar de bosques; y superficies de aspecto lunar, en lugar de campos de cereales. Todos tenemos la responsabilidad de restablecer la paz y la justicia, aplicar todas las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y garantizar un futuro seguro y próspero para nuestros hijos, nietos y todas las generaciones venideras. Esa es nuestra misión histórica y el legado que dejaremos entre todos.

Mi Presidente, Volodymyr Zelenskyy, ha puesto en marcha una fórmula de paz para hacer frente a los apremiantes problemas mundiales. Esa fórmula consta de diez puntos que nos permitirán restablecer la seguridad y la justicia en Ucrania y en todo el mundo. La fórmula, que es bastante sencilla, se basa en los propósitos y principios de la Carta. Como todos vemos, la guerra de Rusia repercute en todo el mundo, porque hoy en día nuestros Estados y pueblos están sumamente interconectados. Cuando Rusia destruye campos de cereales y granjas en Ucrania, familias de muchos países necesitados sufren escasez alimentaria y pobreza. Por ello, nuestra fórmula de paz pretende garantizar la seguridad en todas sus dimensiones —la alimentaria, la radiológica, la nuclear y la energética, así como la lucha contra el ecocidio— e impedir que se vuelvan a cometer agresiones de ese tipo. Todos debemos mejorar las garantías en materia de seguridad a fin de que esa tragedia no vuelva a producirse. Hacemos un llamamiento a todas las naciones responsables para que faciliten y promuevan el plan de la fórmula de la paz.

Asimismo, debemos permanecer unidos y seguir presionando a Rusia para que destruya su maquinaria de guerra. Si bien lo niega, el Estado agresor ya ha sentido los efectos de las sanciones. Su ejército invasor se está quedando sin armas y municiones modernas. Si bien aún no hemos ganado, Rusia ya ha perdido. Para derrotarla de manera definitiva y para que nuestras democracias logren la victoria, es necesario seguir adoptando medidas conjuntas. A ese respecto, mi discurso es muy claro: tenemos que reforzar las sanciones en sectores de especial importancia económica para Rusia. Un embargo total de petróleo y gas, así como la desconexión de los bancos rusos del sistema financiero mundial, es el precio que debe pagar el Estado agresor.

Al encontrarse completamente aislada, Rusia se apresura a mejorar su relación con otros parias, a los que Moscú, de manera irresponsable, involucra cada vez más en su guerra sangrienta. No podemos permitir que quienes ayudan a Rusia a cometer sus atroces crímenes de guerra eludan su responsabilidad. Ello también se aplica a Belarús, que niega con hipocresía su participación efectiva en la guerra, y al Irán, que suministra a Rusia drones que siguen ofreciendo un medio indispensable para aplicar la estrategia rusa de misiles y terror.

En más de una ocasión, Ucrania ha solicitado oficialmente al Secretario General y a la Secretaría que envíen expertos a mi país para investigar el suministro de aeronaves no tripuladas por parte del Irán a Rusia. Hoy, reitero esa petición y espero que se envíe la misión

lo antes posible, porque el retraso socava la credibilidad del Consejo de Seguridad, así como su capacidad para garantizar la aplicación de sus propias decisiones, en particular la resolución 2231 (2015).

Nuestros esfuerzos por restablecer la paz y la seguridad no fructificarán si no se adoptan medidas que garanticen la justicia. Por ello, es de suma importancia crear un tribunal especial para que los criminales de guerra rusos rindan cuentas. En casi 11 meses, ya se han registrado más de 64.000 crímenes de guerra cometidos por el Estado agresor. Me aterra pensar cuántas fosas comunes más —aparte de las descubiertas en Bucha, Iziium y Lyman— se descubrirán tras la liberación total de nuestros territorios. Esos crímenes pavorosos no se habrían producido si no se hubiera cometido el que se conoce como madre de todos los crímenes —el crimen de agresión—, crimen que comenzó por mi Crimea natal en 2014.

Quisiera relatar al Consejo una historia de mi vida personal que data de marzo de 2014, cuando residía en Crimea y era periodista y recorría toda la península para recopilar pruebas del crimen de agresión de Rusia. Íbamos a recibir información del enviado especial del Secretario General, el Embajador holandés Robert Serry, y no llegó hasta pasadas dos horas. Se rumoreaba que había sido secuestrado, apresado por el denominado personal de auto-defensa. De hecho, fui la primera en encontrarlo, en una de las cafeterías del centro de Simferópol, y actué como comunicadora entre él y el Servicio Federal de Seguridad de Rusia. Le dieron un ultimátum para que abandonara Crimea lo antes posible. Lo último que me dijo cuando estábamos juntos en el aeropuerto de Simferópol —puesto que nos llevó hasta allí el Servicio Federal de Seguridad de Rusia en un convoy con personas totalmente equipadas— fue que informaría de todos los detalles relacionados con los problemas de su viaje al Secretario General, dado que no podía ejercer su mandato.

Eso es exactamente lo que ha estado sucediendo. Si bien Rusia ha declarado en varias ocasiones su predisposición para dar pleno acceso a las delegaciones internacionales y a las misiones de vigilancia —por ejemplo, en Olénivka—, en realidad no ha permitido esas actividades de supervisión porque aspira a ocultar sus propios crímenes. Por nuestra parte, en el caso de Olénivka, huelga decir que hemos dado todas las garantías necesarias para permitir ese acceso y el de una misión de determinación de los hechos. Lamentamos que Rusia no haya hecho lo mismo.

La Corte Penal Internacional de La Haya, que está investigando los crímenes de Rusia contra Ucrania, no

tiene jurisdicción ni poder suficientes para enjuiciar la agresión rusa. Por lo tanto, consideramos que la única forma de restablecer la justicia es mediante la creación de un mecanismo internacional o de un tribunal especial. El apoyo del Consejo al proyecto de resolución correspondiente es una señal de esperanza para todos y cada uno de los ucranianos cuya vida se ha visto trágicamente afectada por la guerra de Rusia.

El siguiente punto está dedicado a la ayuda en materia de defensa y armas. Los sistemas de defensa antiaérea siguen siendo una prioridad absoluta, ya que Rusia continúa sembrando el terror con sus misiles en toda Ucrania. Como resultado, casi la mitad de nuestra infraestructura energética está dañada. Millones de ucranianos tienen que pasar las tardes y noches a la luz de las velas, dado que no disponen de electricidad.

Por su parte, Ucrania —incluso mientras sufre un ataque sin precedentes— sigue haciendo gala nos solo de valores y dignidad, sino también de buena voluntad en con iniciativas sumamente prácticas, como “Cereales de Ucrania”. Doy las gracias a las Naciones Unidas y a varios de nuestros asociados por haber apoyado esa iniciativa humanitaria de mi Presidente.

Es evidente que no se puede pactar con el mal, porque si Ucrania deja de luchar, morirá. El mundo, tal y como lo conocemos, morirá. Si Rusia detiene su agresión, la guerra terminará. Es así de sencillo.

Sin embargo, incluso después de la victoria, habrá muchos problemas que afrontar. Según nuestras estimaciones más recientes, el importe total de los daños causados a las infraestructuras civiles y críticas de Ucrania supera los 127.000 millones de dólares. La recuperación de Ucrania será uno de los mayores proyectos de inversión. Ucrania se ha convertido en la mayor obra de construcción de Europa, lo que ofrece a los asociados internacionales un amplio abanico de oportunidades para aplicar las mejores prácticas en las esferas de la ingeniería, la construcción y la transferencia de tecnología. Cuanto antes se recupere Ucrania, antes podrá volver a centrarse plenamente, como asociado fiable y contribuyente activo, en resolver problemas globales como el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la pobreza, los conflictos y muchas otras cuestiones que afectan a la vida cotidiana de cientos de millones de personas en todo el mundo.

La vida cotidiana de los ucranianos representa aquello que las Naciones Unidas están determinadas a combatir y superar: guerra e inseguridad, falta de acceso a servicios básicos como el agua y la electricidad, pobreza y degradación ambiental. La vida en mi país

puede resultar inimaginable para muchos: cocinar con leña; acopiar agua para beber, fregar los platos y descargarse los inodoros; leer y hacer los deberes a la luz de las velas; lavar la ropa en una palangana; tener que dar un saludable paseo subiendo 20 pisos o más, en lugar de utilizar el ascensor; dormir vestido con abrigo, gorro y guantes; y esconderse de las bombas en los refugios. Esos son problemas que enfrentan muchos países vulnerables y que en principio se deberán abordar en el próximo foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y en la Cumbre del Futuro.

Podría seguir reflexionando sobre el estilo de vida medieval en Ucrania, pero mi observación principal es completamente distinta. En mi país, casi nadie se queja. Todos son como los soldados ucranianos en las trincheras. Nos mantenemos dignos a pesar de todas las amenazas y todos los inconvenientes. Vivimos nuestras vidas con dignidad, orgullosos de nuestra unidad y de nuestra capacidad de resistencia, animándonos los unos a los otros con palabras de amor y apoyo, compartiendo los alimentos, la ropa y las velas, llorando a nuestros héroes y alegrándonos por nuestros recién nacidos. Nos alegra ver a la gente en las calles. Incluso me siento feliz en un atasco. ¿Alguien se imagina sentirse feliz en un atasco? Ahora nos estamos convirtiendo en expertos en generadores. Y lo que más se deseaba los ucranianos entre sí en Nochevieja y Nochebuena era la victoria.

La victoria de Ucrania no es solo el mayor deseo de millones de mis compatriotas que —me atrevo a decir— se oponen al neocolonialismo y a la restauración del imperio y han estado luchando por la independencia del país, y han dejado de tener miedo. Asimismo, es el objetivo común de quienes entienden que, si un país más grande ataca a otro más pequeño, nadie en este Salón —y, por tanto, nadie en sus respectivos países— puede sentirse seguro. Sin embargo, podemos garantizar esa seguridad trabajando juntos, codo con codo, mano a mano y corazón con corazón. Podemos lograrlo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

**Sr. Gerwel** (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia felicita al Japón por haber convocado la importante sesión de hoy. Permítaseme, Sr. Presidente, expresarle mi agradecimiento por su declaración, y dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa y sus valiosas observaciones. Asimismo, agradezco a la Excm. Sra. Emine Dzhaparova su declaración y testimonio sobre la dignidad del pueblo ucraniano, a la que se ha referido con suma elocuencia.

Cada día en que persiste en su agresión contra Ucrania, Rusia viola las normas y principios más básicos del derecho internacional, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en otros documentos históricos. Estamos obligados a insistir en ello una y otra vez, aunque el agresor haga oídos sordos. Hoy, quisiera formular tres observaciones sobre la situación actual en Ucrania.

En primer lugar, deseo asegurar al Consejo de Seguridad que Polonia seguirá actuando como centro para la canalización de la asistencia a Ucrania mientras sea necesario. Estamos orgullosos de haber ofrecido nuestra ayuda de buena voluntad a Ucrania y a los ucranianos desde el primer día de la invasión rusa. Además de acoger a millones de refugiados ucranianos, Polonia sigue proporcionando y facilitando transferencias de ayuda multidimensional, y dando cobijo a varios centenares de trabajadores humanitarios de más de una decena de organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones internacionales. Somos la principal vía de acceso para prestar apoyo a Ucrania, y nuestra intención es seguir desempeñando ese papel mientras sea necesario.

En segundo lugar, quisiera informar al Consejo sobre las conclusiones de la cumbre del triángulo de Lublin —celebrada entre los Presidentes de Ucrania, Polonia y Lituania—, que tuvo lugar en la ciudad ucraniana de Lviv hace apenas dos días. En su declaración conjunta, los tres dirigentes subrayaron, entre otras cuestiones, su pleno apoyo a la creación —de conformidad con los principios del derecho internacional— de un tribunal internacional *ad hoc* para el crimen de agresión cometido por la Federación de Rusia contra Ucrania. Los Presidentes también expresaron su apoyo a la celebración de la cumbre sobre la fórmula para la paz mundial, a iniciativa de Ucrania, con el fin de consolidar el apoyo internacional, tal y como expuso el Presidente Zelenskyy. Polonia y Lituania también volvieron a confirmar su defensa férrea de la perspectiva euroatlántica de Ucrania.

Por último, pero no por ello menos importante, mi última observación es un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional. Es mi deber expresar en este Salón la preocupación de Polonia por el papel que desempeña Belarús en la estrategia del Kremlin con respecto a Ucrania. A estas alturas, ya sabemos que Minsk da su apoyo a la agresión rusa en lo político y en lo práctico. Además, el aumento acelerado de las fuerzas militares rusas en Belarús, incluidas las maniobras militares que ese país realizará de manera conjunta con Rusia —anunciadas recientemente y que se llevarán a cabo entre el 16 de enero y el 1 de febrero—, deberían hacer ser motivo de mayor alarma. No tengo que recordar a

ninguno de los presentes que el despliegue de contingentes y equipos militares rusos en Belarús hace apenas 12 meses fue el preludio de la invasión a gran escala de la que hemos sido testigos desde el 24 de febrero de 2022. La concentración de contingentes en nuestra región es un suceso negativo del que hemos tomado nota. Por ello, debemos dejar claro a Belarús que aún puede dar marcha atrás y adoptar la decisión correcta. Minsk tiene que ser consciente de que si sigue participando activamente en la invasión, la comunidad internacional le responderá con contundencia.

Hagamos todo lo posible para evitar una nueva escalada del conflicto y utilicemos todos los instrumentos disponibles para alcanzar la paz justa por la que lucha Ucrania.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa, y a la Presidencia del Japón por esta oportunidad para dirigirme al Consejo de Seguridad.

La fecha de hoy es simbólica para nosotros, porque el 13 de enero se conmemora en Lituania el Día de los Defensores de la Libertad. Aquel día de 1991, el pueblo lituano —entre el que me encontraba— se enfrentó desarmado a los tanques soviéticos para defender la independencia y la libertad de Lituania. Cada año, los Estados bálticos conmemoramos a todos los que murieron en la lucha por nuestra independencia del imperio soviético. Hoy seguimos apoyando a Ucrania, defendiendo no solo su libertad, sino también la nuestra.

Pronto llegaremos a un hito desagradable: el primer aniversario de la guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal de Rusia contra Ucrania. En este mismo instante, los contingentes rusos prosiguen sus ataques sistemáticos y masivos contra la población civil, destruyen de manera deliberada infraestructuras vitales de Ucrania y cometen a diario crímenes de guerra atroces en ese país. Ello demuestra claramente la brutalidad y la desesperación del régimen ruso. Si no se le pone freno, Rusia seguirá amenazando el orden internacional basado en normas y persiguiendo sus ambiciones imperialistas y coloniales de retener a Ucrania en su esfera de influencia.

Si no se detiene a Rusia, países de todo el mundo seguirán sufriendo las consecuencias de la guerra, entre otras cosas por la grave inseguridad alimentaria y energética.

Reiteramos que Rusia es la única responsable de esas penurias, pues fue quien inició la guerra de agresión, en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales. Lituania, Estonia y Letonia apoyan plenamente la iniciativa de Ucrania de establecer un tribunal especial para sancionar el crimen de agresión contra Ucrania. Los crímenes cometidos por Rusia en suelo ucraniano no deben quedar impunes.

Encomiamos al pueblo ucraniano por su valor admirable en la defensa de su país, del orden jurídico internacional y de la Carta. La comunidad internacional debe seguir haciendo todo lo posible para ayudar a Ucrania a ganar la guerra y superar el invierno, entre otras cosas suministrando de manera urgente equipos energéticos especializados y ayudando a reparar la infraestructura energética destruida.

Además de otras formas de asistencia oficial, los Estados bálticos seguirán prestando su asistencia para hacer frente a las repercusiones de los ataques sistemáticos y deliberados de Rusia contra el sector energético de Ucrania. En términos relativos, nuestros países se encuentran entre los que más apoyan a Ucrania, pues, en general de febrero de 2022 a esta fecha hemos proporcionado más de 1.300 millones de euros por concepto de asistencia oficial, por no hablar de las iniciativas privadas. Hace ocho años que estamos prestando asistencia a comunidades vulnerables de regiones de Europa oriental que se ven asoladas por conflictos y, desde el pasado mes de febrero, hemos ampliado nuestra ayuda para satisfacer las necesidades masivas y urgentes de socorro y protección de la población civil en toda Ucrania.

Para ayudar al pueblo ucraniano a pasar el invierno, nuestros Gobiernos, la sociedad civil y las empresas privadas ya han enviado a Ucrania importantes cantidades de equipos, como generadores, transformadores y piezas de repuesto. Estonia, Letonia, Lituania y la Unión Europea seguirán examinando la posibilidad de utilizar los activos rusos congelados, en consonancia con el derecho internacional, para respaldar la reconstrucción de Ucrania y pagar las reparaciones. Debemos asegurarnos de que el principio de que “el agresor paga los daños” se aplica plenamente en la práctica.

Los Estados bálticos apoyan todos los esfuerzos significativos orientados a poner fin a la guerra de agresión de Rusia. Saludamos la fórmula de paz en diez puntos propuesta por el Presidente de Ucrania, que consideramos una base sólida para lograr la paz en Ucrania. Toda solución a la agresión de Rusia contra Ucrania debe garantizar que se escuche la voz de Ucrania y que

se respete su soberanía, independencia, unidad e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Como comunidad internacional, debemos seguir exigiendo cada día que Rusia ponga fin a esa agresión brutal. Nuestra posición es clara: apoyaremos a Ucrania y defenderemos los principios de la Carta de las Naciones Unidas mientras sea necesario. Confiamos en que Ucrania prevalecerá, tal y como nos dicho hoy de manera enérgica la Primera Viceministra de Relaciones Exteriores, Sra. Emine Dzhaparova.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

**Sr. Skoog** (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina; Georgia, país candidato; y Noruega y Andorra.

Deseo, Sr. Presidente, al igual que los demás oradores, agradecer a la Sra. Rosemary DiCarlo su exposición informativa, y darle las gracias a usted por la oportunidad de pronunciar unas palabras sobre esta cuestión de suma relevancia.

En primer lugar, quiero agradecer y celebrar la participación y el testimonio en el día de hoy de la Primera Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania. Considero que ha formulado una declaración increíblemente emotiva sobre cómo la lucha del pueblo ucraniano es, y debería ser, la lucha de todos los países libres y de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Rusia ha decidido incumplir uno de los principios más básicos del derecho internacional y librar una guerra de agresión en toda regla contra su vecino, un Miembro de nuestra Organización. La valentía y la resiliencia del pueblo ucraniano en su época más oscura inspiraron al mundo e hicieron que nos uniéramos, también aquí en las Naciones Unidas, para condenar esa agresión no provocada y defender la Carta de las Naciones Unidas. En 2023, cuando aún no han transcurrido ni dos semanas del nuevo año, Rusia prosigue sus ataques brutales contra la población civil y la infraestructura crítica en pleno invierno. Por ello, en respuesta a esa situación, debemos seguir apoyando a Ucrania y defendiendo los principios fundacionales de la Organización. Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que asuman su responsabilidad de respetar la Carta y preservar la paz y la seguridad internacionales.

Hoy, mientras persiste el embate de Rusia contra el pueblo ucraniano, quisiera destacar tres cuestiones:

en primer lugar, la necesidad de proteger a la población civil; en segundo lugar, la importancia de que haya rendición de cuentas; y, en tercer lugar, el apoyo que prestamos a todas las iniciativas significativas encaminadas a lograr una paz justa.

En primer lugar, el derecho internacional obliga a los Miembros de las Naciones Unidas a proteger a la población civil. La actual campaña rusa de ataques aéreos sistemáticos contra objetivos civiles e infraestructura esencial en Ucrania debe cesar. El único objetivo de esos ataques crueles e inhumanos es aumentar el sufrimiento humano y privar al pueblo ucraniano y a los servicios de emergencia de electricidad, calefacción y agua. Los ataques contra la población y la infraestructura civil se suman al número cada vez mayor de evidencias de que Rusia ha cometido crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

La Unión Europea ha intensificado la prestación de asistencia humanitaria y sus actividades en materia de protección civil, así como su apoyo al restablecimiento de la infraestructura crítica ucraniana para ayudar a Ucrania a pasar el invierno. Asimismo, hemos adoptado medidas restrictivas adicionales contra Rusia y el Irán, en respuesta a la entrega de drones y a su despliegue mortal en la guerra de agresión de Rusia.

Una vez más pedimos a Rusia que garantice el acceso humanitario sin trabas a todas las zonas que se encuentran bajo su control temporal, así como a las personas detenidas y a las trasladadas a ese país por la fuerza. La contaminación provocada por las minas terrestres y los restos de guerra abandonados por las fuerzas armadas rusas no solo supone un enorme obstáculo para las labores de socorro y entrega de ayuda, sino también una grave amenaza para la vida de la población civil, en particular para la vida de los niños.

En segundo lugar, no puede haber impunidad. La guerra de Rusia ha causado muerte y destrucción a su vecino. La Unión Europea saluda todos los esfuerzos orientados a garantizar la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra, así como por otros crímenes graves relacionados con la guerra de Rusia, incluidas las iniciativas dirigidas a garantizar que haya rendición

de cuentas por el crimen de agresión. Rusia debe asumir las consecuencias jurídicas de todas las violaciones del derecho internacional y hay que garantizar la rendición de cuentas —en su sentido más amplio—, incluidos los derechos de las víctimas a la verdad y a la reparación, así como las garantías de no repetición.

Apoyamos las investigaciones del Fiscal de la Corte Penal Internacional. La Unión Europea recuerda asimismo la providencia de la Corte Internacional de Justicia, de marzo del año pasado, en el sentido de que Rusia suspenda de inmediato sus operaciones militares en Ucrania. Pedimos a Rusia que cumpla esa providencia jurídicamente vinculante y seguiremos respaldando a Ucrania en el marco de las actuaciones de la Corte Internacional de Justicia.

En tercer lugar, apoyamos todos los esfuerzos relevantes para poner fin a la guerra de Rusia. Para avanzar por el camino de la paz, el agresor debe retirar sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania y respetar su soberanía e integridad territorial. Estamos dispuestos a apoyar la iniciativa ucraniana en favor de una paz justa. Hasta la fecha, Rusia no ha mostrado una voluntad genuina de obrar por una paz justa y sostenible en consonancia con la Carta de la Organización o el derecho internacional. Los efectivos rusos han continuado lanzando ataques aéreos incesantes contra la población civil y utilizando el frío y el hambre como armas de guerra. Rusia ha bloqueado cualquier medida significativa del Consejo de Seguridad para reaccionar ante todos esos crímenes.

En conclusión, quisiera reafirmar el pleno apoyo de la Unión Europea a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Seguiremos apoyando a Ucrania y a su pueblo todo el tiempo que haga falta. Junto con nuestros socios internacionales, seguiremos intensificando la presión colectiva sobre Rusia para que ponga fin a su guerra de agresión y retire sus efectivos. Y seguiremos al frente de los esfuerzos internacionales encaminados a remediar todas las consecuencias que la agresión rusa está teniendo en el mundo. Contamos con que los miembros del Consejo de Seguridad hagan lo mismo.

*Se levanta la sesión a las 17.10 horas.*